"El Nerón de Hiedra"

Como era necesario, se esperó bastante tiempo antes de emitir algún juicio sobre la obra de teatro, "El Nerón de Hiedra", montada por el dramaturgo nacional Edmundo Villarroel. Una forma de aproximarse con cautela, que implica respeto, por el trabajo propio y de su elenco.

El teatro es espectáculo y por consiguiente forma de socialización de las relaciones humanas que no implica a un espectador en tanto que variante, sino en tanto que constante. Es, justamente, desde este punto de vista que se analiza la obra en cuestión.

La presencia del espectador en la sala no es alternativa, sino imperativa. Esta manera de integración engendra en el espectáculo un período de abundantes tensiones. Y el éxito de público a las salas de teatro construye una jerarquía de la creación teatral conforme a una escala de valores sensiblemente distinta a los creadores y especialistas.

En el escenario se configura una imagen determinada; la transfiguración de ciertas experiencias humanas. Aquí no se trata únicamente de la imagen de un objeto y sobre la que sus creadores erigen otra imagen. Se trata de falsear las imágenes, y poder así prefabricar en los espectadores una tercera imagen que no es ni real ni tampoco aceptable.

Haciendo abstracción de las distinciones de los espectadores, podemos señalar que las imágenes vertidas en "El Nerón de hiedra" es diferente a la de los espectadores. No hay coincidencia entre lo que quiere el autor y lo que recibió el público. La distancia que los separa cubre un espacio elástico situado entre la similitud y la antinomia. Ni siquiera se cumple lo realmente decisivo en lo teatral, es decir, que ambas se encuentren en la misma esfera, que la percepción estética.

Como toda comunicación es transferencia de información, y el teatro lo es, desde el momento en que la información se define por un cierto valor epistemológico, la eficacia de la transferencia depende de la medida en que el actor, autor o ambiente físico teatral, atribuyan significaciones análogas a los signos del código en que se expresa este proceso teatral.

Pero como este esquema descansa sobre los factores del objeto —que es la información—, la finalidad —que es un conocimiento—, y el mecanismo —que es el lenguaje—, no puede funcionar cuando falta alguno de ellos. Esto sucede en la obra: la información funciona en forma aislada del conocimiento, y también éste aislado del lenguaje.

Por otra parte, el mecanismo no funciona. La materia de la imagen es análoga a la materia del objeto, por consiguiente la obra no proporciona datos generales sobre ciertas experiencias, sino que solamente reproduce la unicidad de una cierta experiencia. Y como la realización escénica es una re-creación programada de lo cotidiano, cuando no se dan los pasos preliminares, todo cae en un vacío de efectos, efectismo y violentismo para causar quiebres emocionales y no un razonamiento que devenga del momento emocional.

Se intenta, a través de las personas en papeles determinados (comportamientos y relaciones, palabras y objetos, gestos y expresiones mímicas, luces y vestuario), derivar un cierto aspecto de la vida cotidiana.que es a su vez un signo. Pero... no se consigue.

Y como la realización escénica es un objeto de doble significación, el abuso de esta mecánica deteriora la obra y la lanza a niveles menos acertados en la recepción del espectador.

Finalmente, es preciso señalar que la obra, saturada de signos, o sea de información, intenta derivarse en un acto de comunicación completo. Pero en este caso, la relación protagonistas y público se pierde, y al perderse representa un fracaso de la obra. Es peor que la perdida de la información, es la mutilación de ésta. Por último, la imagen que se hace el público en semejante situación escénica, se descubre, tan burdamente, que esta última pierde su misma esencia: el valor estético.

Se intenta revelar, como es la posibilidad del teatro, algo a través de los signos y símbolos... Pero como la materia de esta premisa es lo cotidiano aparente,o sea la negación de la revelación, y se trata de hacer surgir los símbolos reveladores, sólo se logra que queden aplastados bajo su propio peso.

Una escena de la obra "Nerón de Hiedra", del dramaturgo nacional Edmundo Villarroel.

"El Nerón de hiedra" [artículo] Jorge Tapia Vidal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tapia Vidal, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El Nerón de hiedra" [artículo] Jorge Tapia Vidal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile